Un cumpleaÃ±os en la cala

by Chicasinmiedo

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2013-10-31 14:06:24
Updated: 2013-12-19 23:28:10
Packaged: 2016-04-26 15:22:55
Rating: T
Chapters: 2
Words: 5,171
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Es el 18 cumpleaÃ±os de Astrid e Hipo le quiere regalar algo muy especial Â¿quÃ© serÃ¡? Â¿Y quÃ© ocurrirÃ¡ antes y despuÃ©s de que le dÃ© el regalo? Leer amigos, descubrirlo y sobre todo... Â¡DISFRUTAD!

1. Una maÃ±ana peculiar, un regalo de Hipo y

Ey, amigos Â¿quÃ© tal estÃ¡is? Yo muy bien, espero que vosotros tambiÃ©n. Esta es mi tercera historia Â¿quiÃ©n lo iba a decir? La verdad es que no he podido actualizar por culpa de los exÃ¡menes de mates (soy mÃ¡s de letras e historia).

Bueno, vamos allÃ¡â€¦ Ah, por cierto, gracias por los reviews de la Ãºltima historia y los apoyos, de veras muchas gracias.

Bueno, vamos allÃ¡â€¦ ahora sÃ-â€¦

Â¡Leed y disfrutad!

* * *

><p>CAPÃ•TULO 5: UNA MAÃ‘ANA PECULIAR, UN REGALO DE HIPO Y UN Â¿BAÃ‘ADOR?

AmanecÃ-a una suave maÃ±ana en Mema. Los gruÃ±idos de los dragones y de la fauna salvaje de la isla hacÃ-an despertar a los vikingos que dormÃ-an tranquilamente en sus casas. En cada hogar se desprendÃ-a un grisÃ¡ceo humo de las chimeneas, seÃ±al de que la noche anterior habÃ-a refrescado y el otoÃ±o estaba cerca.

Astrid aun dormÃ-a plÃ¡cidamente en su habitaciÃ³n, hasta que notÃ³ una fuerte respiraciÃ³n, muy familiar para ella, que habÃ-a conseguido mover levemente su rubia melena hacia un lado de la almohada. Ella abriÃ³ sus ojos color cielo, sabiendo sin ninguna duda de que era Tormenta.

â€”Buenos dÃ-as, Tormenta â€”dijo la chica con un pequeÃ±o bostezoâ€”. Â¿Tan temprano y ya tienes hambre?

Tormenta, asomada por la ventana negÃ³ con la cabeza. TenÃ-a un pequeÃ±o sobre, cogido con el pico que se lo entregÃ³ a su jinete.

â€” Â¿QuÃ© tienes ahÃ-, amiga? â€”abriÃ³ el sobre.

SacÃ³ de Ã©l una carta, con un aroma particular. Escrita con una letra comÃºn para sus ojos, asÃ- que empezÃ³ a leer:

Para mi dulce Astrid:

ReÃºnete conmigo mÃ¡s allÃ¡ de la aldea. Donde te pierdes por el susurro del bosque, se formÃ³ una amistad prohibida y el cielo se une con la tierra.

Te esperarÃ© con impaciencia para entregarte mi regalo de cumpleaÃ±os. Espero que te guste.

_ Tuyo siempre, Hipo_.

â€”La cala... â€”susurrÃ³â€”. Â¿Te la ha dado Desdentado? â€”se dirigiÃ³ a su dragÃ³n.

Tormenta volviÃ³ a asentir.

â€”Buena chica. Para desayunar tendrÃ¡s todo el pollo que quieras â€”dijo acariciÃ¡ndole el mentÃ³n.

Tormenta volviÃ³ a afuera, esperando su prometida recompensa, mientras la rubia se iba preparando para ver la sorpresa de Hipo.

SaltÃ³ de la cama lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo, ilusionada por la carta Â¿CÃ³mo no?

Hipo le habÃ-a invitado a estar _todo_ un dÃ-a con Ã©l; el amor de su vida sin duda alguna, estando asÃ- alejados, al menos por un tiempo, de las preocupaciones de la aldea y de la Academia.

â€”Un momento, podrÃ-a llevarme un... â€”musitÃ³.

Astrid saliÃ³ de su habitaciÃ³n, bajÃ³ las escaleras que la llevaron a la planta baja, donde sus padres estaban desayunando. Con el fuego encendido y con dulce aroma de comida caliente en el ambiente. Su madre la vio acercarse y le dio un beso en la mejilla.

â€” Â¡Feliz cumpleaÃ±os, Astrid!

â€”Gracias, mamÃ¡ â€”la abrazÃ³.

Su padre que habÃ-a terminado el desayuno, se acercÃ³ a su hija y la observÃ³ por unos instantes. Le pareciÃ³ increÃ-ble que su pequeÃ±a ya se habÃ-a hecho todo una mujer, bella y hermosa.

â€”Feliz cumpleaÃ±os, hija mÃ-a â€”la abrazÃ³.

â€”Gracias, papÃ¡ â€”le abrazÃ³ mÃ¡s fuerte.

Tras terminar su sopa de col, Astrid tuvo que hablar en privado con su madre, por precauciÃ³n a que su padre se enfadara por el tema del que iban a hablar.

â€”MamÃ¡ Â¿por casualidad, no tendrÃ¡s un baÃ±ador que puedas prestarme? â€”dijo sonrojada.

â€” Â¿Un baÃ±ador? â€”se extraÃ±Ã³â€”. Â¿Para quÃ© lo quieres?

â€”VerÃ¡s. Es que Hipo me ha invitado a pasar el dÃ-a con Ã©l y... he pensando en darnos un baÃ±o â€”dijo rascÃ¡ndose la nuca.

â€” Â¡Ah era eso! â€”se aliviÃ³â€”. No te preocupes. Ven, sÃ-gueme.

Astrid siguiÃ³ a su madre hasta el primer piso, donde tambiÃ©n estaba la habitaciÃ³n de sus padres, al final del corto pasillo. En silencio las dos entraron y cerraron la puerta con cautela.

La habitaciÃ³n era como otra cualquiera de pareja. TenÃ-a una cama de matrimonio pegada a la pared, con una ventana encima de ella; dejando entrar los rayos del Sol. A los dos lados, una mesita de noche, donde habÃ-a varias velas medio gastadas. Unas estanterÃ-as en la pared con unos cuantos libros y un armario en el otro lado, acompaÃ±ado de un enorme espejo, colgando de la pared, con un marco de oro semejando las hojas de un Ã¡rbol.

La madre de Astrid rebuscÃ³ entre los cajones de las mesitas de noche. No encontrÃ³ lo que estaba buscando. MirÃ³ en el armario, tampoco encontrÃ³ nada. Por intentarlo una vez mÃ¡s, mirÃ³ debajo de la cama y... en efecto estaba allÃ- lo que estaba buscando: una pequeÃ±a caja de madera con caracterÃ-sticas de que era bastante antigua.

â€”Toma, Astrid. ConsidÃ©ralo como mi regalo de cumpleaÃ±os -dijo la mujer entregÃ¡ndole la cajaâ€”. Seguro que es de tu talla.

â€” Â¿Era tuyo? â€”preguntÃ³ la chica abriendo la caja.

â€”SÃ-. Cuando era mÃ¡s joven me lo ponÃ-a para ir a la playa con tu padre, en nuestra luna de miel â€”sonriÃ³ con melancolÃ-a.

â€”Pero..., mamÃ¡... Â¿Esto quÃ© es? â€”dijo Astrid totalmente alucinada, levantando hasta su rostro el contenido de la cajaâ€”. Te habÃ-a dicho un baÃ±ador, no un...

â€”SÃ-, lo es. No es para tanto, Astrid.

â€”Pero... â€”le dijo preocupada.

â€”Pero nada â€”amenazÃ³ con el dedoâ€”. Vas a ir con eso puesto, estarÃ¡s guapÃ-sima y ademÃ¡s... seguro que a Hipo le gustarÃ¡ â€”dijo esto Ãºltimo con tono sensual y guillo incluido.

â€”"Pero, Â¿quÃ© ha desayunado esta maÃ±ana?" â€”pensÃ³ la joven aÃºn alucinando.

Astrid suspirÃ³ con fastidio. No tuvo mÃ¡s remedio que hacerle caso a su madre y en ese momento supo de donde habÃ-a sacado su terquedad.

Se desnudÃ³ completamente para poder ponerse el regalo de su madre, se acercÃ³ al espejo para verse mejor y volteando sobre ella misma varias veces para convencerse.

â€”No sÃ©, mamÃ¡. Â¿No crees que serÃ¡ demasiado...?

â€”Para nada. Incluso te queda mejor que a mÃ-.

SonÃ³ un tic en su cabeza. La mujer al ver que habÃ-a olvidado algo se acercÃ³ al armario, intentÃ³ recordar lo que querÃ-a hacer, pero no podÃ-a. MirÃ³ a todos lados, hasta que vio la ropa de su hija tirada en la cama y un tic en su cabeza volviÃ³ a sonar.

â€” Â¡Ay!, que despistada que soy â€”gruÃ±Ã³â€”. Casi olvido darte el regalo de tu padre... Aunque ahora que lo pienso deberÃ-a habÃ©rtelo dado Ã©l. Este hombre...

Se acercÃ³ nuevamente al armario, hasta encontrar en uno de los cajones, unas piezas de ropa dobladas a la perfecciÃ³n (cosa muy rara).

â€”Espero que te guste, cielo â€”se lo entregÃ³.

Era una camiseta roja con una capucha de piel de zorro de las nieves y unas hombreas de hierro. Unas muÃ±equeras de piel, onduladas con unas finas tiras de cuero. Una falda, tambiÃ©n de piel, con pinchos incrustados en tiras anchas de cuero que cubrÃ-an la falda. Unos pantalones azul marino y unas botas.

El nuevo _look_ de Astrid le favorecÃ-a notablemente. El olor a ropa nueva y el distinto tacto en la piel le hacÃ-a sentirse de lo mÃ¡s estupenda y hermosa.

â€” Â¡Por el mismÃ-simo Thor! â€”exclamÃ³ su madre.

Astrid se limitÃ³ a cambiar un tono rosado en sus mejillas.

â€”MamÃ¡... â€”dijo con sarcasmo la chica.

La maÃ±ana avanza poco a poco, mientras la joven vikinga terminaba con los Ãºltimos preparativos para su cita con Hipo: pedir a BocÃ³n que afilara su hacha, preparar el almuerzo y, por supuesto darle el prometido pollo a Tormenta.

Al tener todo a punto, Astrid se despidiÃ³ de sus padres y emprendiÃ³ el vuelo hacia el bosque. La pareja se quedÃ³ mirando a su hija hasta que su silueta se perdiÃ³ entre las nubes.

â€”Nuestra hija tiene mucha suerte de tener un novio como Hipoâ€” dijo la mujer con tono soÃ±ador.

â€”SÃ-. Demasiada... â€”refunfuÃ±Ã³ el hombre cruzÃ¡ndose de brazos.

Astrid volaba velozmente entre los acantilados, hasta atravesar la Punta Cuervo, que daba lugar al remoto bosque, donde el aire era mÃ¡s fresco y limpio. PasÃ³ por los recÃ³nditos arboles a gran velocidad y maestrÃ-a, hasta que notÃ³ que en una pequeÃ±a parte del bosque, el terreno se volvÃ-a pedregoso y habitaba un pequeÃ±o mar de niebla alrededor, haciendo sombrear el terreno. Tras pasar, con un poco de dificultad, las rocas que se hacÃ-a casi invisibles ante la niebla, la luz volviÃ³ a brillar con Ã-mpetu en el paisaje, haciendo que jinete y dragÃ³n cerraran unos instantes lo ojos por la claridad, hasta que su vista se acostumbrÃ³.

Unos metros mÃ¡s adelante, encontraron un pequeÃ±o lago envuelto en una depresiÃ³n del terreno: habÃ-an llegado a la cala.

Desdentado tranquilamente tumbado en la hierba, vio a las chicas descender del aire y fue el primero en saludar. A Astrid le lamiÃ³ la cara, mientras que a Tormenta la recibÃ-a con un gruÃ±ido amistoso.

Hipo por otra parte, estaba sentado en una roca, observando la cristalina agua y sumergido en sus pensamientos. Astrid aprovechÃ³ y quiso pillarle de imprevisto. Se acercÃ³ lentamente hacia a Ã©l por detrÃ¡s, mordiÃ©ndose el labio inferior con picardÃ-a.

â€” Â¿En quÃ© piensas? â€”le susurrÃ³ al oÃ-do.

â€” Â¡Aaah!, Â¿pero quÃ©...?

Hipo dio un brinco que le hizo resbalar y cayÃ³ de la roca.

Astrid cerrÃ³ fuertemente los ojos al ver la dolorosa caÃ-da. Inmediatamente se acercÃ³ para ayudarle a levantarse.

â€” Â¡Por OdÃ-n, Hipo! Â¿EstÃ¡s bien?

Ã‰l intentÃ³ sentarse y se rascÃ³ la nuca por el golpe. AbriÃ³ sus ojos color bosque y mirÃ³ con un poco de sarcasmo a la chica, que se habÃ-a sentado a su lado Â¿En quÃ© estaba pensando?

â€” Â¿Es que nunca vas a camb...? â€”intentÃ³ decir Hipo.

Astrid pasÃ³ un dedo por la hebilla del cinturÃ³n mÃ¡s prÃ³ximo al pecho del chico, haciendo que este se acercara a sus labios, y empezara a besarlos con locura. Siempre sus besos lo tranquilizaban y al mismo tiempo, le ponÃ-a nervioso y apasionado.

â€”DecÃ-as... â€”dijo la chica con una sonrisa.

â€”Da igual â€”le siguiÃ³ el juegoâ€”. Feliz cumpleaÃ±os.

â€”Gracias. Â¿QuÃ© me has regalado? â€”dijo intrigada.

â€”Cierra los ojos y extiende la muÃ±eca â€”dijo con tono misterioso.

Ella inmediatamente hizo caso a las palabras del muchacho. Unos segundos mÃ¡s tarde, notÃ³ un pequeÃ±o escalofrÃ-o recorrer su muÃ±eca. Algo la estaba rodeando con sumo cuidado hasta conseguir engancharse del todo en ella.

Astrid volviÃ³ a abrir los ojos y se fijÃ³ en su muÃ±eca.

Estaba rodeada por una preciosa pulsera de plata. MÃ¡s bien, era una pulsera de un Nadder MortÃ-fero finamente alargado, con un reluciente resplandor por la plata. Incrustados en sus ojos unos diminutos trocitos de zafiro y la cabeza del Nadder, despuÃ©s de rodear la muÃ±eca, estaba unida a la cola donde estaba el enganche de la pulsera. Astrid no le veÃ-a, pero por detrÃ¡s de la pulsera estaban gravadas las palabras: "Para quien da sentido a mi vida".

La chica no sabÃ-a quÃ© decir. Estaba boquiabierta, inmovilizada. No dejaba de mirar el encantador regalo de Hipo, del que seguro que le costÃ³ varios dÃ-as y puede, que hasta semanas de trabajo en la herrerÃ-a.

â€”Eres el mejor... â€”le dijo antes de besarlo.

â€”EstÃ¡s preciosa con tu nuevo _look_ â€”dijo volviÃ©ndola a besar.

EmpezÃ³ a soplar una agradable brisa de verano, mientras los pÃ¡jaros cantaban felices en sus nidos, cuidando de sus polluelos. Los dragones tranquilamente jugueteaban con las mariposas que revoloteaban por el lugar, incluso a veces estas conseguÃ-an posarse en sus hocicos; Iban de aquÃ- para allÃ¡, sin que nada les detuviera.

El medio dÃ-a llegÃ³ y por muy increÃ-ble que pareciera, hacÃ-a un calor casi insoportable.

Astrid se levantÃ³ del suelo, decidida a darse un baÃ±o. Le daba igual si el agua estaba helada, se meterÃ-a de todos modos. EmpezÃ³ a quitarse la ropa e Hipo, que estaba acostado en la hierba, le pareciÃ³ de lo mÃ¡s extraÃ±o lo que hacÃ-a su novia. Aunque en el fondo -muy en el fondo- le gustaba lo que estaba viendo.

La rubia terminÃ³ de quitarse la ropa de encima y ahora llevaba puesto un precioso bikini de piel blanco (probablemente de lobo de las nieves). La parte superior del bikini estaba atada con unas tiras blancas al cuello y a la espalda. Mientras que las braguitas del bikini estaban atadas a los extremos de la cintura, dejando que los pequeÃ±os flecos de los lazos cayeron por sus muslos.

El bikini no era exagerado, ni mucho. Astrid no querÃ-a parecer lo que no era, pero habÃ-a conseguido llamar la atenciÃ³n de Hipo, que no paraba de mirarla de arriba a abajo y de abajo a arriba.

â€”Es un regalo de mi madre â€”dijo la chica dando vueltas entre sÃ-â€”. Â¿QuÃ© te parece?

â€”Eres mÃ¡s hermosa que la nieve reciÃ©n caÃ-da... â€”dijo el castaÃ±o en voz alta sin darse cuenta.

Astrid se puso como un tomate al escuchar las palabras del chico. Sus ojos color bosque nÃ³rdico brillaban, reflejando la sinceridad de sus palabras.

ContinuarÃ¡â€¦

* * *

><p>Buenoâ€¦ espero que no os haya aburrido y que os haya parecido muy pesado. Si querÃ©is darme algÃºn consejo, decÃ-dmelo sin miedo.

Ah, y recordad: "Cuando veÃ¡is a un profesor de EducaciÃ³n FÃ-sica correr, pedirÃ©is un deseo y se harÃ¡ realidad".

Os deseo un terrorÃ-fico Halloween, conseguir muchos caramelos, ver muchas pelis de terror con vuestros colegas o parejas y sobre todoâ€¦ pasadlo bien ;)

Â¡Nos rockeamos y leemos!

2. Un juego de novios, un retrato muy espec

Ey, amigos. QuÃ© alegrÃ-a poder escribiros otra vez. Siento la tardanza. Seguro que estarÃ©is pensando: "No. Eso es una excusa. Lo que pasa es que eres una vaga" (nap, es broma, sÃ© que no lo pensÃ¡is) en realidad lo que pasÃ³ fue que mi padre por accidente, borrÃ³ el archivo del siguiente capÃ-tulo. Y he tenido que volver a escribirlo. Menos mal que tenÃ-a los mÃ¡s bonito y "profesional" escrito en una libreta.

Y tambiÃ©n hace unos dÃ-as tuve un accidente por culpa de un indeseable y tengo la muÃ±eca fastidiada. Tranquilos. Me vengarÃ©â€¦

Por favor, perdonadnos a mÃ- y a mi padre por el descuido.

Y ahoraâ€¦lo que todos hemos estado esperandoâ€¦

Â¡Leed y disfrutad!

* * *

><p>CAPÃ•TULO 6: UN JUEGO DE NOVIOS, UN RETRATO MUY ESPECIAL Y UNA Â¿ALDEA EN LLAMAS?

Astrid no pudo evitar el sonrojo. Nunca le habÃ-a agradado que la observaran durante tanto tiempo y menos, si estaba en esas circunstancias. Pero era Hipo quien la observaba. Con esa mirada de ojos verdes como el bosque nÃ³rdico, esa mirada que la hacÃ-a derretirse; esa mirada en la que Astrid no dudarÃ-a en matar, si fuera necesario, para que solamente fuera dedicada para ella. Nada mÃ¡s que para ella.

La rubia dejÃ³ su sonrojo a un lado y apareciÃ³ una pequeÃ±a mueca en su bello rostro.

â€” Â¿Te apetece tomarte un baÃ±o?

â€” Â¿Un baÃ±o? â€”preguntÃ³ confundido Hipoâ€”. Sabes que no me gusta el agua frÃ-a, Astrid â€”contestÃ³.

La rubia frunciÃ³ el ceÃ±o y se acercÃ³ lentamente hacÃ-a el chico. AÃºn estaba sentado en el suelo, lo que le convertÃ-a en una presa fÃ¡cil. Su mirada de pÃ¡nico se dibujÃ³ en su rostro, sin dejar de

tener el presentimiento de que algo horrible le iba a ocurrir.

Ahora ella solo estaba a un paso del asustado chico. Se parÃ³ en frente de Ã©l. Sus manos en la cintura, representaban todo el carÃ¡cter y enfado que aun intentaba mantener oculto.

â€”Hagamos una cosa, Haddock â€”propuso seriaâ€”. TÃº y yo, nos enzarzaremos en un combate. Si tÃº ganas: no te baÃ±aras. Peroâ€¦ si yo gano: te meterÃ¡s, quieras o no.

Nuevamente una de las Ãºltimas brisas de verano acariciaba sus cabellos. El fino campo verde bailaba al son del viento. Los dragones, acomodados en la sombra, estaban atentos a la disputa.

â€”EstÃ¡ bien â€”dijo Hipo al finâ€”. Pero crÃ©eme. He cambiado. No serÃ¡ tan fÃ¡cil derrotarme.

Astrid no dijo nada esta vez, solo le observaba atentamente. El castaÃ±o dejÃ³ descubrir su hermoso cuerpo, dejÃ¡ndose solo unos pantalones cortos que llevaba debajo del traje.

Sus mÃºsculos delgados, pero a la vez controladamente tonificados, eran un imÃ¡n que atraÃ-an fuertemente a unos intensos y penetrantes ojos azules. Y asÃ- una vez mÃ¡s, la rubia fue dominada ante el cuerpo semidesnudo de Hipo. Ella luchaba por desviar la mirada hacÃ-a cualquier otro lado, el que fuera, daba igual, pero era inÃºtil lucharâ€¦

â€”Hipoâ€¦ al menosâ€¦ podÃ-as ponerteâ€¦ el chaleco â€”dijo muy nerviosa.

â€”No vas a ser la Ãºnica que va a pelear con ventaja â€”dijo el chico con una pequeÃ±a carcajada.

Sin previo aviso, Astrid corriÃ³ rÃ¡pidamente hacÃ-a Hipo para asentar sus primeros golpes. Este casi no la vio venir, pero consiguiÃ³ esquivar el ataque.

â€”Astrid, eres una chica. â€”volviÃ³ a esquivarâ€”. Â¿CÃ³mo pienso derrotarte?

La vikinga sonriÃ³ con picardÃ-a. Adoraba ver como su novio era siempre acorralado en una pelea contra ella.

â€”Muy bien, como tÃº quieras â€”dijo el chico, decidido a defenderse.

Los dragones estaban atÃ³nitos y asombrados por cada golpe o patada que intentaban dar los jÃ³venes vikingos al contrario. Tormenta llamÃ³ la atenciÃ³n de Desdentado con un golpecito en su hombro.

â€”_Te apuesto una cesta de pescado a que gana_ _ella_ â€”dijo la Nadder.

â€”_Hipo no se rinde tan fÃ¡cilmente. Â¡Apuesto dos cestas!_ â€”dijo Desdentado con total seguridad.

El Furia Nocturna tenÃ-a razÃ³n. Poco a poco Hipo dejaba todo su

potencial en la pelea.

Un puÃ±etazo se dirigiÃ³ al estomago de Astrid. Esta la parÃ³ sin mÃ¡s con una mano, mientras con la otra golpeÃ³ la mandÃ-bula del castaÃ±o. Un gruÃ±ido saliÃ³ de la garganta de Hipo por el ocasionado ataque. Se reanimÃ³ enseguida con un paso hacia atrÃ¡s. Se frotÃ³ la superficie corrompida por el dolor. Astrid, por un momento se arrepintiÃ³ de haber sido tan agresiva. Poco tiempo durÃ³ ese pensamiento, ya que ahora Hipo cargaba hacia ella.

Esta aprovechÃ³ el tiempo que le quedaba antes de ser golpeada. AsÃ-que ella tambiÃ©n cargÃ³ hacÃ-a Hipo. Cuando lo vio lo suficientemente cerca dio un fuerte brinco con los dos pies juntos y lo esquivÃ³ por encima, poniendo sus manos en los hombros del vikingo y saltando hacia el otro lado.

Aprovechando que Hipo estaba tambaleÃ¡ndose por el impulso del salto. AÃºn estando de espaldas hacia Ã©l, Astrid intentÃ³ golpearle un codazo en la nuca. El chico fue mÃ¡s listo y moviÃ³, a una velocidad vertiginosa, el cuello hacia un lado, para luego coger la muÃ±eca de la chica y hacerle un ludo en la espalda de esta, inmovilizÃ¡ndola del todo. Forcejear no le servÃ-a de nada, por mÃ¡s que lo intentara.

â€” Â¿Lo ves? â€”susurrÃ³ en su oÃ-doâ€”. Ahora es mÃ¡s difÃ-cilâ€¦

Y esa fue la gota que colmÃ³ el vaso. Hipo habÃ-a cometido un grave error al enfadar a la vikinga mÃ¡s terca y temperamental de Mema. SÃ-â€¦ definitivamente habÃ-a cometido un gran error, pero la rubia no estaba dispuesta a que no pagara las circunstancias.

Es cierto que ella misma lo habÃ-a estado entrenando desde hacÃ-a ya unos aÃ±os para que aprendiera a correr, saltar, trepar, caer; y luchar cuerpo a cuerpo y con todo tipo de armas. Pero entoncesâ€¦ Â¿QuiÃ©n habÃ-a cometido en realidad el gran error?

Los dragones al ver la reacciÃ³n en los ojos de Astrid, se temÃ-an lo peor, y estaban preocupados por Hipo. Ã‰l aun mantenÃ-a firme su doble gancho. La rubia sonriÃ³ con picardÃ-a. Al tener las manos casi sueltas, pudo acariciar por un momento los brazos del chico. Fue solo una caricia, puede que en realidad un pequeÃ±o roce, pero fue lo suficiente para notar algo familiar en el antebrazo izquierdo. La superficie de la piel era mÃ¡s finaâ€¦ mÃ¡s dÃ©bilâ€¦ y un tanto escamosa.

Astrid rÃ¡pidamente agarrÃ³ la vulnerable superficie, produciendo en Hipo un gran dolor que le obligÃ³ a soltar a la rubia mientras gruÃ±Ã-a por el daÃ±o ocasionado. Sin pensarlo dos veces, Astrid saltÃ³ encima de Hipo haciendo un nudo en los dos brazos que le obligÃ³ a caer al suelo por falta de equilibrio. La rubia victoriosamente se sentÃ³ en las espaldas del vikingo. Riendo para sus adentros, recordando que las cosas nunca iban a cambiar; y eso le gustaba.

â€”Creo que ahora es mucho mÃ¡s fÃ¡cil â€”le susurrÃ³ burlona.

â€”Eso no vale â€”refunfuÃ±Ã³.

â€”No habÃ-a ninguna norma. TÃº pierdes.

La joven vikinga dejÃ³ libre a Hipo, para luego empezar a correr alrededor de la pequeÃ±a laguna.

â€”AtrÃ¡pame si puedes â€”canturreÃ³ mientras se alejaba.

Hipo se levantÃ³ del suelo. Estaba agotado despuÃ©s de la paliza que habÃ-a recibido de Astrid, pero seguirle el juego a su novia, Â¿quÃ© tenÃ-a de malo?

Los dragones, por otra parte, no entendÃ-an lo que acaba de ocurrir. Confundidos observaban a la hermosa pareja jugar.

â€”_Esâ€¦ espera un momento_ â€”dijo inocentemente Desdentadoâ€”. _Â¿Entonces quiÃ©n ha ganado al final?_

Tormenta negÃ³ con la cabeza. Aun tenÃ-an que aprender mucho sobre sus jinetes.

Astrid aumentÃ³ la velocidad, viendo que Hipo se acercaba rÃ¡pidamente hacÃ-a ella. No permitirÃ-a que la atrapara, al menos, de momento. Se acercaba a la pequeÃ±a cascada que precipitaba hacia la cristalina agua. IncrementÃ³ a un mÃ¡s la velocidad, Hipo hizo lo mismo. Los dos eran muy buenos corriendo, pero ese dÃ-aâ€¦ fue mejor Hipo.

Con un solo esfuerzo mÃ¡s yâ€¦ la atrapÃ³ justo debajo de la cascada

â€” Â¡Te cogÃ-!

â€”Me he dejado atraparâ€¦

Dicho esto, Astrid empezÃ³ a besar los labios de Hipo. Un leve roce al principio, luego mÃ¡s pronunciado. El vikingo la correspondiÃ³ arrinconÃ¡ndola lentamente hasta la resbaladiza pared. La rubia entrelazÃ³ sus brazos en la nuca de Hipo. Este pasÃ³ de los labios de la chica a su cuello. Ella acariciaba el pelo mojado del chico y olÃ-a profundamente su aroma de pino. Los dientes de Hipo mordÃ-an delicadamente el delicado cuello, mientras que una de sus manos pasÃ³ peligrosamente por el muslo de la joven vikinga. Hipo parÃ³ en seco.

â€”Lo sientoâ€¦

Hipo se apartÃ³ y se dio la vuelta. Odiaba cuando no podÃ-a controlarseâ€¦

Astrid no lo escuchÃ³, ya que el sonido de la cascada les engullÃ-a, pero pudo leer sus labios, y no le hizo ninguna gracia. VolviÃ³ a acercarse a Ã©l. Con la esperanza de animarle, le abrazo por detrÃ¡s.

â€”No tienes por quÃ© preocuparte â€”le susurrÃ³ dulcemente al oÃ-doâ€”. Eres mi novio, y tienes todo el derecho del mundo demostrarme que me quieres.

Hipo volviÃ³ a darse la vuelta, pudiendo ver que en los ojos de Astrid reinaba la sinceridad.

â€”Peroâ€¦ â€”continuÃ³ la chicaâ€”. Ahora me toca a mÃ- â€”riÃ³ con picardÃ-a.

Cogiendo las muÃ±ecas del chico, lo llevÃ³ de nuevo fuertemente a las rocas cercanas. Dejando sus manos libres, araÃ±aba con una de ellas el torso de su amado, mientras que con la otra, hacÃ-a prisionera su nuca, y asÃ- volviÃ©ndolo a besar. El placer que sentÃ-an en ese momento era indescriptible. El frÃ-o del agua recorrer sus cuerpos y el ardiente calor de sus labios sellados uno con el otro, era sin duda alguna, una gran sensaciÃ³nâ€¦

Las manos del castaÃ±o llegaron hasta las mejillas de la rubia, haciendo que se pronunciara mÃ¡s el beso. Las lenguas se retorcÃ-an y bailaban dentro de sus bocas. Llegando a lÃ-mites que nunca esperaron encontrar.

â€”SerÃ¡ mejor ir a comer y descansar Â¿No te parece? â€”dijo Astrid guillÃ¡ndole un ojo.

La hora de la comida les pillÃ³ de sorpresa. Pero cada uno habÃ-a traÃ-do su bocata de pequeÃ±as lonchas de cordero ahumado. Los dragones tampoco tenÃ-an problema. Se la arreglaban pescando unos cuantos peces que vivÃ-an en la cala.

Tras terminar de comer, les apeteciÃ³ tomar un poco el Sol, mientras terminaban de secarse. A Hipo nunca le habÃ-a gustado mucho, asÃ- que despuÃ©s de media hora tostÃ¡ndose por ambos lados del cuerpo, se volviÃ³ hacÃ-a Astrid y la contemplÃ³ en silencio. Estaba tumbada boca arriba, con los ojos cerrados, como si durmiese, aunque el muchacho sabÃ-a que estaba despierta. TenÃ-a el cabello hÃºmedo y revuelto, cayÃ©ndole por los hombros; y su rostro, expresaba una determinada relajaciÃ³n y, un poco sensual, como si disfrutase con cada una de las caricias de los rayos de Sol que incidÃ-an en su bella piel.

Muchas veces Hipo se habÃ-a advertido de lo hermosa que era, pero esta vez, a un mÃ¡s. Y con ese bikini que llevaba puesto ahora, revelaba sus curvas que brillaban levemente por las pequeÃ±as gotas de agua que temblaban en su superficie.

Sin pretenderlo, la mira de Hipo se deslizÃ³ por el arco que formaba su cintura y su cadera, y se detuvo unos instantes en la piel del muslo, suave y tersa, cubierta de un vello muy fino y dorado, con textura de melocotÃ³n. Luego contemplÃ³ la doble curva de sus senos, como dos colinas gemelas yâ€¦ Astrid abriÃ³ los ojos.

â€” Â¿QuÃ© miras? â€”preguntÃ³.

Hipo se limitÃ³ a sonrojarse y a volver rÃ¡pidamente la mirada, fingiendo haber escuchado un pequeÃ±o murmullo sacado de su imaginaciÃ³n.

â€”Nada â€”dijo con inocencia.

Astrid se acercÃ³ a Ã©l, tanto que podÃ-an notarse las pulsaciones del otro. Hipo se sonrojÃ³ a un mÃ¡s a verla tan cerca de Ã©l.

â€”Dime Hipo, Â¿te parezco atractiva? â€”le susurrÃ³.

Hipo tragÃ³ saliva.

â€”Muchoâ€¦

La rubia se acercÃ³ mÃ¡s a Ã©l.

â€”Entonces retrÃ¡tame.

â€” Â¿QuÃ©? â€”callÃ³ un instanteâ€”. Â¿Por quÃ©?

La vikinga riÃ³ en lo bajo; su Hipo nunca iba a cambiar.

â€” Â¡Vamos, Hipo! SÃ© que me dibujas cuando estoy entrenando.

â€” Â¿Me has visto? â€”dijo atragantÃ¡ndose con su propia saliva.

â€”Muchas vecesâ€¦ â€”asintiÃ³.

Unos minutos necesitÃ³ Hipo para recuperarse. SentÃ-a una gran vergÃ¼enza que parecÃ-a no irse nunca de sus mejillas.

â€”Vale, te retratarÃ© â€”volteÃ³ a hacÃ-a su dragÃ³nâ€”. Desdentado, acÃ©rcame la mochila.

El Furia Nocturna golpeÃ³ con su hocico la pequeÃ±a mochila que tenÃ-a a su lado y se la acercÃ³ a su jinete. De esta, Hipo sacÃ³ la pequeÃ±a libreta que llevaba siempre consigo y un lÃ¡piz de carbÃ³n vegetal. Astrid apoyÃ³ su espalda en una roca cercana a ella, estando sentada de la manera mÃ¡s natural posible para que saliera mejor el dibujo.

Entonces Hipo comenzÃ³ a dibujar. Precavido con cada roce que daba en el papel, formaba los principales detalles del cuerpo de Astrid. Desde su bello rostro, un poco entorpecido por su flequillo rubio, hasta sus finas y esbeltas piernas que descansaban en la hierba, un tanto levantadas.

DespuÃ©s empezÃ³ a dibujar los pequeÃ±os detalles que lograron, con mucho Ã©xito, embellecer a un mÃ¡s el retrato. Gracias al carbÃ³n vegetal, Hipo consiguiÃ³ efectos de sombreado, con pequeÃ±os roces que daba con el dedo pulgar e Ã-ndice.

Astrid miraba con atenciÃ³n al artista, sabÃ-a que lo harÃ-a bien, y que quedarÃ-a impresionada al ver su maravillosa obra terminada. Hipo tambiÃ©n la miraba detenidamente de cuando en cuando. Estaba concentrado en su trabajo, pero esos ojos color cielo que no le dejaban de observar a veces le hipnotizaban demasiado, haciendo que parara de dibujar y se quedara a contemplarlos.

La joven vikinga le sonriÃ³, viendo lo que su dulce mirada le ocasionaba al chico. Pero no, Hipo no se querÃ-a dejar distraer. QuerÃ-a hacerlo bien, y para Ã©l lo bien hecho, era lo perfecto y, mÃ¡s si era para Astrid.

No era de esos chicos que hacÃ-an algo a la ligera y lo terminaban, no. Hipo era una persona muy especial, puede que un poco distraÃ-do, pero era valiente, leal, cariÃ±oso y amable. Esas eran las cualidades que mÃ¡s le gustaba a Astrid, y las que hacÃ-an que cada dÃ-a se

enamorara mÃ¡s de Ã©l.

Ya solo le quedaba completar el dibujo dando mÃ¡s brillo y carÃ¡cter a los ojos de Astrid, sus hermosas cuervas femeninas personalizarla mÃ¡s y dar volumen al entorno de la cala, como la fauna vegetal o el resplandor del agua. Y al fin para terminar, escribiÃ³ su firma. Sencilla pero a la vez elegante, en la parte inferior del papel: _Hipo Horrendo Haddock III_

Los dragones, curiosos por saber cÃ³mo le habÃ-a quedado, fueron los primeros en ver la obra terminada. Se miraron mutuamente y asintieron varias veces. Hipo no estaba tan convencido con el dibujo, pero Astrid no podÃ-a esperar mÃ¡s para poder verlo.

â€” Â¿Me lo enseÃ±as? â€”preguntÃ³.

â€”No creo que te guste â€”dijoâ€”. No es tan especial como otros.

â€”Imposible â€”le contestÃ³â€”. Venga, ensÃ©Ã±amelo.

El muchacho extendiÃ³ el brazo para que la chica pudiera coger el cuaderno. Lo sostuvo en las manos delicadamente, para que la hoja se arrugara lo menos posible. Una sonrisa se dibujÃ³ en su rostro. El retrato era idÃ©ntico a ella, no podÃ-a ser mejor.

Pero algo le hizo cambiar su bella sonrisa, por una mirada de tristeza y remordimiento.

â€” Â¿QuÃ© ocurre? â€”preguntÃ³ Hipo preocupado.

â€”Lo que ocurreâ€¦ â€”chasqueÃ³ la lengua con fastidioâ€”, es que nunca te he hecho un regalo de estosâ€¦ â€”se quedÃ³ unos segundos en silencioâ€”. Puede que por tu cumpleaÃ±os o en Snoggletog, pero por lo demÃ¡sâ€¦ no te he regalo nada. Yo, yoâ€¦ â€”tartamudeÃ³.

â€”Ssshhhâ€¦ â€”dijo Hipo poniendo un dedo en sus labiosâ€”. TÃº con tan solo respirarâ€¦ â€”apoyÃ³ su frente contra la de Astrid y cerrÃ³ los ojosâ€”â€¦ me bastaâ€¦ y me sobraâ€¦ â€”y la volviÃ³ a besar.

El beso les hizo caer lentamente al suelo, sus cuerpos uno al lado del otro, se abrazaban y acariciaban mientras los labios saboreaban la sapidez del fuego ardiente que les hacÃ-an sellarse para satisfacer su hambre.

Los dos amados quedaron dormidos en un profundo sueÃ±o del que parecÃ-a que no iban a despertar.

El dÃ-a cayÃ³, al igual que la noche se alzÃ³. Los grillos afinaban sus instrumentos acompaÃ±ados de la magia de las estrellas que parpadeaban en el inhÃ³spito cielo nocturno. Una rÃ¡faga helada despertÃ³ a los amados con grandes escalofrÃ-os que les hicieron tiritar.

Decidieron volver a casa, ya que tambiÃ©n a lo lejos vieron unas amenazantes nubes que se acercaban rÃ¡pidamente a la isla.

Preparados para regresar a la aldea, emprendieron el vuelo con una

seÃ±al que le dieron a sus dragones. Con la esperanza de encontrar pronto una luz significativa que les advertÃ-a de que la aldea estaba cerca, subieron mÃ¡s alto para tener mÃ¡s campo de visiÃ³n.

Ya a unos minutos de seguir el camino de regreso a casa, divisaron una atmÃ³sfera de color rojizo a lo lejos. Les extraÃ±Ã³. Puede que a veces los aldeanos encendieran las antorchas, pero esta vez se desprendÃ-a demasiado humo, demasiadoâ€¦

Empezando a preocuparse, se acercaron a un mÃ¡s. Un bullicio se oÃ-a a lo lejos, gritos de guerra se proclamaban hasta el cielo. Casas alimentando el infestado fuego en toda la aldea. Dragones y vikingos intentando apagar las llamas y luchando contra los atacantes.

Grandes naves en la costa, disparaban sus catapultas hacÃ-a la aldea. Potentes remos en los laterales movÃ-an rÃ¡pidamente a toda la frota. Y en sus velas el logo deâ€¦ Â¿Renegados?

â€”Alvinâ€¦â€”dijeron con desprecio los jÃ³venes a la vez.

* * *

><p>Me lo prometÃ- a mi misma que lo escribirÃ-a y subirÃ-a antes de Navidades, y poder despedir el 2013 con este capÃ-tulo. Espero que os haya gustado ;)

Â¿QuÃ© ocurrirÃ¡ despuÃ©s? Mmmâ€¦no puedo contarlo al menos hasta el aÃ±o que viene. Pero si alguien cree saberlo, puede decÃ-rmelo a ver si ha acertado XD

Por si alguien lo quiere saber mi prÃ³xima continuaciÃ³n se llamarÃ¡ _VolverÃ©_ Â¿por quÃ©? no puedo contarlo. Pero, lo entenderÃ©is cuando leÃ-ais el prÃ³ximo capÃ-tulo.

Ah, y recordad: "Ser bueno, no significa ser idiota. Es una cualidad que algunos idiotas no comprenden".

Os deseo una feliz Navidad y un prospero aÃ±o nuevo, cuidaos mucho, porfi. Os echarÃ© de menos, pero estarÃ© pensando siempre en vosotros, no os preocupÃ©is ;)

Â¡Nos rockeamos y leemos!

End
file.